

mente explícitas en el análisis cuantitativo realizado sobre la población activa en esta área de los servicios y sobre los salarios consignados. Los cuadros que elabora haciendo distinción de las escalas administrativas, arrojan para 1935 un total de 3.328 trabajadores en la Administración central. Salvo excepciones, todas pertenecen al Cuerpo de Auxiliares. Por Ministerios, el más «feminizado» es Gobernación, con 1.253 mujeres en plantilla, si bien la mayor parte pertenecen a los Cuerpos de Correos (355) y Telégrafos (765), donde su presencia contaba con una cierta «tradición» que arranca de 1880. Le sigue el Ministerio de Hacienda (1.215) y a considerable distancia el de Trabajo (261). Los últimos puestos son para Estado (37) y el Patronato Republicano (3).

En cuanto a la Administración local, la mujer trabajó siempre dentro de ella como «personal subalterno (celadoras, limpiadoras, porteras...) o funcionarias sanitarias asistiendo a partos». Pese a lo cual, quienes ostentaron cargos públicos lo fueron por designación directa y tenían una situación económica solvente. En líneas generales, este nivel de la esfera pública se mostró más reacio en «admitir a la mujer a las tareas burocráticas...», conservando, además, el carácter 'feminino' de sus empleos».

El trabajo que comentamos se completa con las relaciones nominales de las primeras concejales y de cuantas mujeres integraron los escalafones de los distintos Ministerios hasta 1936. De éstas se hace constar también el nivel profesional alcanzado, el número que ostentan dentro de su escalafón, el horario laboral que les corresponde y la ciudad en que se encuentran destinadas.

Finalmente hemos de reseñar el apéndice bibliográfico, del que destacaríamos la amplitud de fuentes documentales consultadas y el dilatado abanico ideológico que trata de cubrir a la hora de seleccionar las publicaciones periódicas, entre las que, por supuesto, figura la prensa feminista conservada.

María ROCAMAR

C) HISTORIA UNIVERSAL

VILLAR, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*. Valencia, F. Torres Ed., 1982, 410 pp.

La publicación de este excelente trabajo de F. Villar, licenciado en Derecho y diplomático, así como consejero de la delegación en la Comisión de Descolonización de la ONU, por lo que es excepcional testigo del proceso que expone en esta obra, sobre la reciente y aún inconclusa historia del Sahara Occidental bajo administración española en su agitado proceso de autodeterminación, está superando los definidos límites del campo de las novedades editoriales, de la literatura y la investigación históricas, para alcanzar, en su trascendencia, el mundo de la actualidad y los protagonismos políticos, de la historia inmediata que necesita aún una convincente explicación, e incluso unas adecuadas justificaciones, y de los polémicos asuntos pendientes de la historia actual de nuestro país. Muestras de este interés y actualidad son los ecos suscitados por el libro entre algunos sectores políticos e intelectuales, y de lo que son exponentes, entre otras, las muy interesantes y clarificadoras manifestaciones contenidas en las palabras pronunciadas en el acto de la presentación de la obra en Madrid, respectivamente, por J. M.^a de Areilza, explicando y justificando las decisiones políticas que hubo de tomar sobre el asunto siendo ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno postfranquista; por F. Morán, autor del prólogo del libro, que habló de la «herencia nefasta de los acuerdos de Madrid», y por J. González

Campos, que expresó la amargura y frustración generadas ante el proceso y desenlace de la cuestión saharauí, de la que este libro es testimonio directo y denuncia, y de la que él mismo fue testigo personal por su actuación profesional, y asunto aún abierto y pendiente de una auténtica solución comprometida con la verdad y la justicia históricas con las que España tiene una deuda. Y también, el contenido de la reseña-crónica personal de Fernando Schwart (*Cambio 16*, núm. 568), diplomático igualmente como el autor, y compañero suyo en las Naciones Unidas por aquellos tiempos, testigo directo e informado de esta «triste historia» que tan acertada y oportunamente ha escrito F. Villar.

Si por un lado el trabajo de Villar se relaciona tan directamente con la coyuntura política actual, agitando con hondura nuestra conciencia histórica al tocar un tema aún hirientemente vivo en el entramado político y económico de nuestros días, todavía insuficientemente explicado y conocido en sus corrientes más profundas, por otro la investigación realizada por este inteligente y capacitado diplomático vuelve a replantear en el ámbito historiográfico una de las constantes históricas de la época contemporánea española, que con modificaciones de tiempo y de espacio se ha repetido en cuantas ocasiones se ha presentado en nuestra historia: el desacierto, el error, el desastre en todos los procesos de independencia y descolonización con los que se han enfrentado los diferentes gobiernos españoles en cada momento histórico, haciendo parecer que existen determinados sectores españoles totalmente incapacitados para entender las relaciones entre España y el mundo colonial, y las realidades de éste. Brevemente, por citar los ejemplos más próximos de esta desafortunada y reiterada serie de desaciertos e incompetencias, se encuentran los casos siguientes: España fue el último país europeo —y el penúltimo mundial— en suprimir la esclavitud en 1886; en 1898 culmina el desastre de Cuba y Filipinas, al que se unió el caso de Puerto Rico; de 1968, entre contradicciones e incomprensiones, es la independencia de Guinea Ecuatorial, con la consiguiente ruptura; y en 1975 esta carrera de fracasos —en la que también pueden incluirse la guerra del Rif y los incidentes de Ifni— se remata, por ahora, con la lamentable «descolonización» del Sahara Occidental, que constituye una vergüenza histórica y un engaño político hacia el pueblo saharauí, sobre el fondo de un inaclorado negocio económico, al que España fue preparando para la independencia y tras un sorprendente giro en un momento crucial se entregó a Marruecos, representando los acuerdos de Madrid una total contradicción con la línea política seguida por España hasta entonces. La cuestión del Sahara ha sido la más desacertada de todas las «descolonizaciones» realizadas por España a lo largo de su historia, y constituye el único caso en Africa en el que después de preparar a un pueblo para la independencia, no se crea como resultado una nueva nación soberana, sino que se entrega vergonzosamente territorio y pueblo a otro Estado, dejando como lamentable herencia una guerra inacabable; es en este sentido un caso aislado y singular en todo el proceso descolonizador.

El libro de Villar, que es preciso situar entre ambas coordenadas, política e histórica, nos cuenta de manera precisa, minuciosa, objetiva y seria, la historia final y triste de la presencia de España en el Sahara Occidental, y el proceso que lleva a los acuerdos de Madrid en noviembre de 1975, en los momentos finales del franquismo. Es un libro sólidamente documentado y de gran interés historiográfico, imprescindible para el conocimiento de este tema, que aclara en gran parte el complejo proceso descolonizador saharauí, aunque pueda ser completado con futuras investigaciones basadas en documentación ahora no disponible, y que muestra de primera mano la realidad de esta complicada historia, aún no terminada. El libro se inicia con un prólogo de F. Morán en el que traza, tras referirse a la «falsa solución de los acuerdos de Madrid», las perspectivas en las que ha planteado F. Villar la cuestión del Sahara, que son complementarias:

en primer lugar, la general que caracteriza a la época, que es la descolonización; en segundo lugar, en el enfoque de las relaciones hispano-marroquíes; también en el panorama de las Naciones Unidas y las relaciones intermaghrebíes; y sin olvidar el marco de las interioridades del Gobierno español y las disparidades políticas y coloniales entre Carrero y Castiella. La investigación de Villar se centra en la evolución sociopolítica y actuación diplomática de tres colectividades: dos Estados, España y Marruecos; y un pueblo que camina hacia su autodeterminación, Sahara, pero que no llega a alcanzar; con el trasfondo de la presencia de Argelia y la presión de otras fuerzas internacionales.

Comienza el autor su trabajo, en las primeras páginas, con una introducción de carácter geográfico, sobre la población, y sobre la colonización española del país. Tras estos breves antecedentes inicia el estudio de la descolonización del Sahara Occidental desde sus orígenes y con el primer planteamiento de la internacionalización de la cuestión que sitúa en 1956, y trata en el capítulo I sobre «La apertura del proceso», para pasar a las consecuencias inmediatas de la independencia de Marruecos y «Las repercusiones del conflicto de 1957-1958» en Ifni y Sahara, con la provincialización de ambos territorios por España en el capítulo II; la situación desde 1960, cuando «España comienza a desmarcarse de Portugal», en especial en la política africana y colonial, y la evolución marroquí se recogen en el capítulo III, mientras que el IV versa sobre «El espíritu de Barajas» y las nuevas condiciones de las relaciones hispano-marroquíes. Hacia mitad de los años sesenta «Todas las partes interesadas aceptan la autodeterminación» (capítulo V) en el contexto de las Naciones Unidas, y se llega a plantear la cuestión de un «concierto regional» maghrebí (cap. VI). Los cambios producidos en las políticas española —fin del «castiellismo»— y marroquí se recogen en el capítulo VII bajo el título de «El espíritu de Nuadhibu», continuado en el VIII con «El fin del espíritu de Nuadhibu» unido al nacimiento y formación del Frente Polisario en 1973 entre las pretensiones marroquíes y las acciones españolas. En 1974 se inicia «La ofensiva anexionista marroquí» sobre el Sahara (cap. IX), paralela al proyecto español de estatuto de autonomía interna, junto a la consolidación del Frente Polisario, y se desemboca en el planteamiento de la cuestión ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, unido a la misión de visita de la ONU al territorio que llevan a los acontecimientos del «verano caliente» de 1975. «La crisis» constituye el tema estudiado por Villar en el capítulo X, con la «marcha verde» marroquí sobre el Sahara, y la discusión del asunto en el Consejo de Seguridad de la ONU, cuyo desenlace son los acuerdos de Madrid del 14 de noviembre de 1975 entre los gobiernos de España, Marruecos y Mauritania, en los momentos en que existe una cierta preocupación y desconcierto en España por la larga enfermedad y las operaciones quirúrgicas sufridas por el general Franco. El Gobierno español, en estos momentos difíciles, ha decidido entregar Sahara a Marruecos, con participación de Mauritania, y elabora la «ley de descolonización» del Sahara, que queda así dividido entre las administraciones marroquí y mauritana. En consecuencia se produce «La retirada española» del Sahara (cap. XI), cuyo territorio es entregado a las nuevas administraciones, traicionando las esperanzas depositadas por el mismo Gobierno español en el pueblo saharauí de su derecho al acceso a la independencia, y dejando como herencia la guerra que desde entonces enfrenta al Frente Polisario contra Marruecos principalmente, y contra Mauritania, en segundo lugar; en febrero de 1976 finalizan las responsabilidades españolas sobre el Sahara, ya en manos marroquíes, y al mismo tiempo el Frente Polisario da nacimiento a la República Árabe Saharaui Democrática.

Se llega así a un apresurado final, aunque no definitivo, de la cuestión del Sahara, con el que también termina el cuidado y valioso estudio de F. Villar, habiéndose consumado por parte del Gobierno español, desconocedor de las rea-

lidades africanas y descolonizadoras, un singular y desafortunado proceso de «descolonización». En el epílogo que pone término al libro escribe F. Villar que «en noviembre de 1975 el régimen franquista, agonizante como el dictador que lo encarnó, escribía en Madrid una de las páginas más negras de la política exterior española contemporánea. Con la firma del tristemente célebre acuerdo tripartito, no sólo se impedía a España cumplir su papel histórico de facilitar el acceso de un nuevo Estado independiente a la comunidad internacional, normal culminación de cualquier labor colonizadora, sino que aviesamente se ponía a un pequeño pueblo en manos de unos vecinos dispuestos a anular su identidad por la fuerza de las armas. Pocos meses después, de forma discreta pero un tanto vergonzante, la administración española se retiraba del escenario del Sahara, no sin antes reconocer que el proceso de descolonización del territorio —un proceso asombrosamente largo, pues se había iniciado veinte años antes— no concluirá hasta que la voluntad de la población saharauí se haya expresado válidamente». Desde entonces, sin embargo, las sucesivas autoridades españolas no han asumido las responsabilidades derivadas de estos hechos, y se han lavado las manos ante la conflictiva evolución del asunto que han dejado como amarga y triste herencia al pueblo saharauí; y esta postura del Gobierno español, estima el autor, ha de ser juzgada con severidad no sólo desde el punto de vista ético, sino también desde el político, a lo que habría que añadir que así será juzgada igualmente desde una perspectiva histórica. La batalla del Sahara Occidental, en la lucha por el derecho de un pueblo —el saharauí— a su autodeterminación, libertad e independencia, no ha terminado, y unido a la deuda histórica contraída por España, en palabras últimas del autor «la cuestión del Sahara Occidental, un larguísimo proceso de descolonización al que la presencia de encontrados nacionalismos ha dado una extraordinaria complejidad, sigue abierta».

El excelente trabajo de F. Villar se completa con la inclusión de una serie de mapas a lo largo del texto, una amplia bibliografía y documentación citada en las notas, así como una relación bibliográfica final sobre la descolonización del Sahara, y por último un índice onomástico.

J. U. MARTÍNEZ CARRERAS

CORTÉS, José Luis: *La Organización para la Unidad Africana*. Madrid, CIDAF, 1982, 326 pp.

No abundan en la historiografía española actual las publicaciones y trabajos sobre la historia de África contemporánea, y en especial sobre el estudio del África posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando se produce la descolonización y el proceso de las independencias, ni tampoco proliferan en nuestro país los organismos e instituciones dedicados especialmente al estudio de África, en contraste con otros países occidentales en los que se crean y organizan tales centros dedicados al conocimiento e investigación de la historia de África, tanto en su pasado como en la actualidad, que ha llegado a alcanzar en nuestros días un progresivo incremento e interés. Por todo ello, el grato saludo con que hay que recibir este libro de J. L. Cortés publicado por el CIDAF, que como escribe su director, Rafael Esteban, en el prólogo de la obra, plasma en hechos la intención del centro, creado en 1979, de acrecentar el interés de los españoles por África y superar el casi total desconocimiento que del mundo africano se tiene, facilitando una apertura cultural hacia África como una vía de trabajo y aproximación casi singular, pero no única, ya que hay otras análogas y paralelas, aunque es verdad que en número muy escaso, como es el programa de estudios de África contemporánea en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de G. e Historia de la Universidad Complutense de Madrid.